

ROSENDE VALDÉS, A. A., *Compostela 1780-1907: Una aproximación a la ciudad decimonónica*, Consorcio de Santiago, Teófilo Edicións, 2013, 367 pp., 8 planos desplegables. I.S.B.N.: 978-84-942086-0-7.



Hay libros que tienen presencia por sí mismos. Su encuadernación, su cuidado diseño y sus ilustraciones a color, son ya un motivo para abrirlos y penetrar en ellos. Pero si además se trata de un texto científico y moderno en los contenidos y en sus planteamientos metodológicos, la recomendación de su lectura es insoslayable.

Las ciudades, si siguen vivas, tienen una historia que no se acaba nunca. Una historia que nos trae del pasado al presente sin solución de continuidad por lo que la tarea de estudiarlas es toda vez más difícil. Con distintas miradas, organización metodológica y ordenación conceptual se multiplican las aproximaciones a los distintos tiempos de sus trayectorias. La bibliografía creciente en nuestro país, nos lo va demostrando. Pero algunas ciudades de gran valor patrimonial, necesitan todavía de estudios que nos digan la verdad de la configuración de su urdimbre espacial en el plano y de sus fachadas, volúmenes y manzanas, pues son víctimas de interpretaciones interesadas y simbólicas que ocultan la revisión del pasado, con obras producidas ya en el siglo XIX o el siglo XX.

Ciudades tan significativas como Santiago de Compostela han sufrido la consolidación de una imagen que engañosamente se atribuye por parte de algunos solamente a un legado medieval y con más certeza, al período temporal del barroco, sin que hasta ahora existiera un estudio generalizador y prolijamente documentado que probase, como lo ha hecho Andrés Rosende, el indudable peso del pasado. Pero un pasado en una ciudad que fue permeable a la modernidad gracias a la adopción de algunos de los criterios urbanísticos y arquitectónicos del siglo XIX.

Una de las líneas de investigación desarrolladas por el catedrático de H.^a del Arte de la Universidad de Santiago, Andrés Rosende, en su dilatada carrera, ha sido el análisis de la ciudad donde trabaja. Ejemplo es el libro: *Una historia urbana: Compostela 1595-1780* (Vigo, 2004), que ya supuso una mirada de la ciudad en la Edad Moderna, desde el desarrollo de las plazas, la muralla, las calles, a la arquitectura, por medio de la consulta rigurosa de los documentos de archivo, del análisis de los planos, y de una perspectiva social y urbanística multidisciplinar. Del mismo modo también han sido varios los artículos que ha dedicado al ochocientos compostelano.

El presente volumen es la continuación del libro citado con el estudio de la ciudad decimonónica, en el que además de los documentos históricos y la cartografía de vistas, planos generales y de detalle y proyectos de todo tipo, procedentes de archivos que suponen una aportación riquísima, se añade el testimonio de fotos de época, que tan reveladores son para los investigadores, junto a las actuales, además de la literatura (numerosas son las citas por ejemplo de los escritos de Emilia Pardo Bazán que contextualizan muy bien el relato) y la prensa.

El libro se estructura en una introducción, nueve capítulos con distintos apartados, un epílogo y la bibliografía, alejándose de métodos positivistas, y se realiza, como afirma el autor, desde dos niveles: cronológico y temático.

Comienza por informarnos en los dos primeros capítulos del marco histórico y la genealogía precedente de la ciudad. El tercer capítulo denominado «Política ordenancista», sienta las bases del estudio urbanístico y arquitectónico con todas las medidas urbanas dispuestas a lo largo del tiempo, a través de la normativa y la legislación prolijamente analizada.

En el cuarto se incide primordialmente en la trama urbana y la ordenación del centro histórico y su periferia inmediata. La descripción crítica de los planos, los proyectos de reformas interiores y del Ensanche, con las alineaciones viarias y el espacio como escenario de transformaciones de obras públicas municipales, son muy novedosos para Santiago.

Los capítulos cinco y seis se dedican a la arquitectura. En primer lugar la arquitectura residencial, tanto de edificaciones singulares como determinados palacios que cambian entonces su fisonomía. A continuación las arquitecturas del ocio, tan importantes en su renacer o nacer decimonónico como el teatro, el casino o el café, para pasatiempo de la ciudad burguesa, y sobre todo la arquitectura doméstica de viviendas comunes construidas por una sociedad consciente de las mejoras estéticas, higiénicas, funcionales, en un siglo que consolida una imagen de la ciudad que aún pervive.

También de gran interés es el capítulo siete: «Los estilos de la calle: el fachadismo decimonónico» por el enfoque integrador de la arquitectura configuradora de los telones exteriores. No olvida el análisis de los derribos y otras actuaciones por seguridad y criterios modernos de higiene y ornato, los equipamientos de las infraestructuras y su mantenimiento con las medidas de policía, saneamiento, alumbrado, etc. en el capítulo ocho.

Por último los «usos de la calle» en el capítulo nueve, relacionan la calle y la sociedad a través de acontecimientos humanos como los paseos, las fiestas litúrgicas y civiles.

Para ello el libro se acompaña, como decimos, de numerosos planos con proyectos de detalle que afectan a alineaciones, plantas de edificios y tratamiento de fachadas; que están muy bien reproducidos dentro del texto, lo que facilita la lectura de cada uno sin dificultad. Proyectos, algunos de ellos, que nunca se hicieron, como ocurrió en otras ciudades por falta de recursos de las arcas municipales.

Una ciudad que al llegar al Epílogo y con su clarividente recapitulación, podemos entender muy bien como era a principios del siglo XX. Lo dice el propio autor en una frase, que sigue las referencias de Benedetto Gravagnuolo: «La ciudad en el período que estudiamos se muestra como un gran “archivo” de la memoria arquitectónica, pues se construye fundamentalmente a expensas del pasado». Porque Rosende defiende la relevancia de los cambios pero reconoce que ellos no hicieron olvidar el simbolismo de Santiago sino que lograron mejorar la manera de vivir en la ciudad, sin que las nuevas «alteraciones» confluyeran en el fin de la ciudad del Antiguo Régimen, etapa larga y fructífera que estuvo marcada por el estamento eclesiástico, a través de un cambio del concepto de vida sostenido en la contemporaneidad principalmente por la burguesía. Una clase civil que dominaba entonces la vida municipal y propició los intentos de la nueva planificación urbana y la construcción arquitectónica, haciéndose eco de criterios y lenguajes del ochocientos y comienzos del novecientos, «parcialmente conseguidos».

Concluamos diciendo que el libro, con prosa personal y numerosas e informativas notas a pie de página, aporta una amplia bibliografía sobre Santiago y otras ciudades en el siglo XIX, más ocho planos geométricos desplegados de reformas de calles y casas colindantes, tan relevantes como la Rúa del Villar o la Rúa Nueva, siendo un estudio que supone un mayor conocimiento de la ciudad decimonónica con un enfoque metodológico sin duda extrapolable a otros ámbitos, de forma que la ciudad no fuera ya la misma en sus dotaciones de higiene y ocio, alineaciones, comunicaciones y maillajes urbanos.

M.^a del Mar LOZANO BARTOLOZZI
Universidad de Extremadura

VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente M. (eds.), *Arquitectura y regionalismo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2013, 521 pp., ilustraciones en blanco y negro. I.S.B.N.: 978-84-9927-150-7.

Han transcurrido treinta y nueve años desde que viera la luz el libro *Arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, editado por la Diputación de Sevilla que fue reeditado en 2010. Rubricado por el profesor Alberto Villar Movellán,